

LOS NOMBRES DE LAS CALLES EN CUEVAS DEL ALMANZORA

JOSEFINA RIBALTA DELGADO
Filóloga

Han resultado una ayuda inestimable en la elaboración de este trabajo los testimonios y la colaboración de varios vecinos de Cuevas, en especial, Agustín Flores, Teresa Perales y Enrique F. Bolea.

UN POCO DE HISTORIA

Hubo un tiempo ya muy lejano en que los núcleos de población eran tan pequeños, que las calles no tenían nombre. No lo necesitaban, ya que todo el mundo sabía dónde vivían los demás o dónde se encontraba cada edificio. Los primeros topónimos surgieron de forma espontánea, al referirse las gentes al monte, al río, a la cueva, a la calle, y, posteriormente, cuando hubo más y se hizo preciso diferenciarlos. Las primitivas agrupaciones familiares se convirtieron en tribus y, más tarde, con una cierta organización, en pueblos y ciudades. Su forma y actividades determinaron parte de los nombres de sus calles y plazas, que, además, informan sobre su historia. La mayoría de ellas nacieron sin planificación previa, lo cual explica ciertos nombre de calles referidos a su forma —la calle del Codo en Madrid y en Águilas o la calle Ancha en varias ciudades— o a algún edificio u objeto representativo —calle de la Iglesia, del Mercado, de la Fuente, en muchas poblaciones—.

A pesar de que el origen de las ciudades suele situarse en la Edad Media en Occidente, ya en la Antigüedad existieron algunas: Babilonia, cuyas dimensiones asombraban a los visitantes; Jerusalén, con calles estrechas que solían llevar el nombre del oficio que se ejercía en ellas¹; Ur, en Caldea, y Harappa, en la cuenca del Indo. Pero hay que llegar a Grecia y Roma para encontrar lo que en Occidente se considera una ciudad, es decir, un núcleo fundado de manera consciente y organizada. En Atenas, por ejemplo, existió una calle principal, la Vía de las Panateneas, cuyo nombre procede de la fiesta en

honor de la diosa Atenea. Otras calles llevaban el nombre de la ciudad a la que conducían o de un monumento cercano, pero no todas tenían nombre.

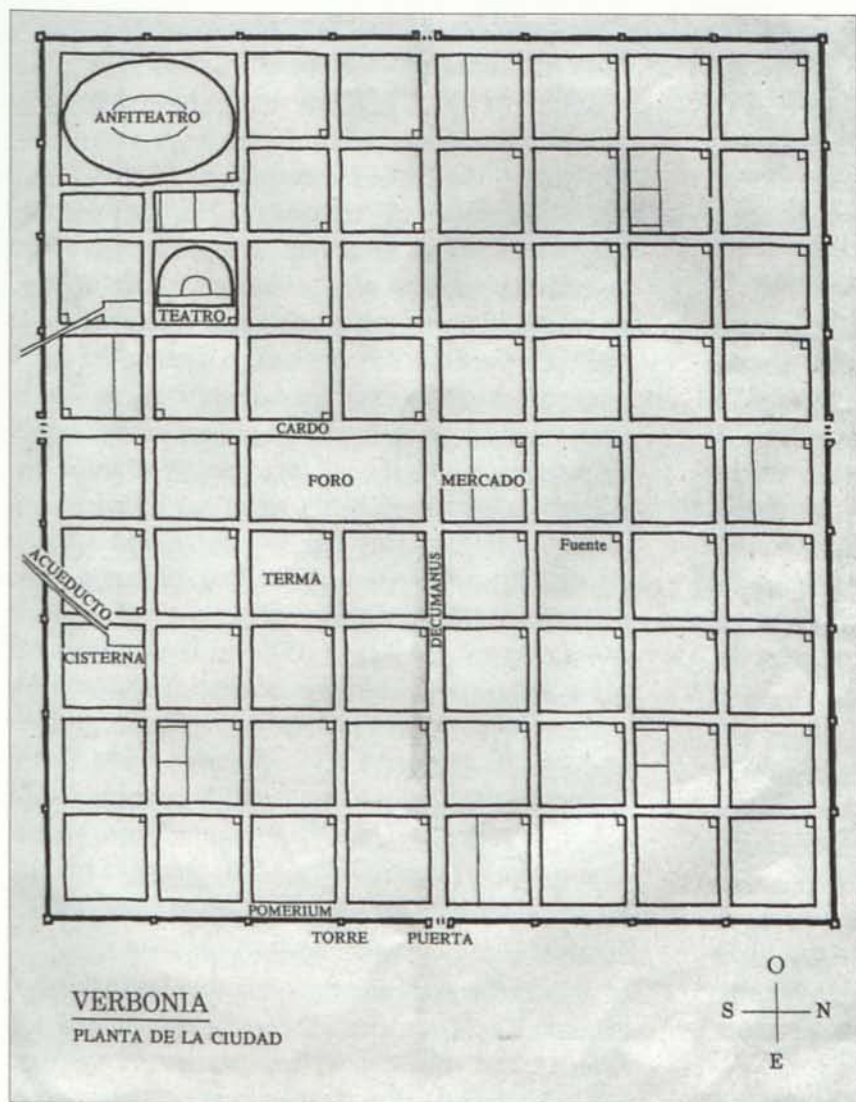
En Roma, muchas ciudades surgieron de *castra* fortificados. Tenían un perímetro cuadrado y dos calles principales en forma de cruz, base de la estructura viaria: *decumanus* y *cardo*. En cuanto al resto, no solían tener nombre y la gente se orientaba por aproximación, es decir, haciendo referencia al lugar en el que vivía un personaje importante, un monumento u objeto relevante —estatuas, templos, jardines, fuentes, etc.— en la calle o cerca de ella; los individuos de un mismo oficio allí instalados, la dirección del lugar o la ciudad a la que conducía, el constructor, la puerta más cercana de la ciudad, las mercancías que se almacenaban en ella, etc. Las calles con nombre eran las más importantes. Así surgieron en Roma el *Vicus Longus*, que tomó su nombre de una estatua; la *Vía Sacra*, por los templos de los dioses² que había en ella; la *Vía Apia* y la *Vía Flaminia*, denominadas así por el constructor de la calle; la *Vía Salaria* y la *Vía Frumentum*, a través de las que se transportaban la sal y el trigo respectivamente; las vías *Pretestina*, *Ardeatina* y *Ostiense*, que conducían a ciudades cercanas, e incluso, la *Vía Sine Nomine* (vía Sin Nombre)³.

Tras la invasión de los romanos, en España existieron 614 ciudades y 26 colonias pobladas por ciudadanos romanos con sus propias leyes y privilegios. Cada una de ellas constituía un organismo independiente y distinto de las restantes. Sin embargo, en cuanto al aspecto y organización, no eran muy diferentes. Casi todas estaban rodeadas por murallas con varias torres. Las calles solían ser estrechas y rectas. Había además, numerosas fuentes públicas,

² PAOLI, U. E.: *Urbs*, Barcelona, 1964, pp. 187-204.

³ MARTA, R.: «Evolución urbanística de Roma», en *Koiné*, nº 1, 1986, pp. 20-31.

¹ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, vol. V, Barcelona y Nueva York, sin fecha, pp. 179-182.



1. Modelo ficticio de ciudad romana con distribución de manzanas en cuadrícula. (Nacimiento de una ciudad romana, Barcelona, 1978)

lo cual explica por qué más tarde se ha dado ese nombre a calles de diversas ciudades. Las casas carecían de número y en su lugar se ponía el nombre de la persona que habitaba en ella.

La invasión árabe no modificó sustancialmente la estructura de las ciudades ocupadas, pero sí se construyeron edificios con altos muros para proteger la intimidad y las costumbres de sus habitantes y se estrecharon muchas calles. La luz y el aire llegaban a través de los patios interiores, con plantas y a veces fuentes, tal como se conservan aún en numerosas poblaciones meridionales. El núcleo de las ciudades árabes era la medina, amurallada, en cuyo interior se encontraban la mezquita, el mercado y la zona comercial. A su alrededor surgían las calles en forma de laberinto intrincado⁴.

⁴ MORRIS, A. E. J.: *Op. cit.*, pp. 162-164.

En la Edad Media, las ciudades de la época romana mantenían la mayoría de las características citadas más arriba. Los barrios en que se dividían solían llevar el nombre de la puerta de la muralla más cercana⁵. Otras ciudades surgieron en torno a castillos, fortificaciones, iglesias o monasterios, porque sus habitantes se sentían protegidos. La formación azarosa de estos núcleos urbanos es la responsable de calles estrechas y empinadas, con un trazado muy irregular, pues muchas de ellas nacieron como consecuencia de agrupaciones arbitrarias de edificios, sin trazado ni planificación previos. Solían estar pavimentadas con guijarros o losas y tenían inclinación hacia el centro, por donde discurrían las aguas.

Las ciudades medievales disponían de un espacio para el mercado, lo cual condicionaba la estructura de las calles principales, que unían el centro con las puertas de las murallas, ya que muchas de ellas servían para el transporte de las mercancías. Otras calles menos importantes, generalmente estrechos pasajes, fueron apareciendo para comunicar las anteriores⁶. Mercados, iglesias y ayuntamientos solían estar en plazas conocidas popularmente con el

nombre del edificio. Cuando no había lugar dentro de los muros, los suburbios de las ciudades se ensanchaban fuera de ellos. Las casas se amontonaban primero bajo los muros, para desparramarse después hacia el campo, lo cual permitía que algunas de ellas contaran con pequeños huertos.

Un hecho importante que condicionó ciertos nombres de calles fue la aparición de los gremios. Habían surgido porque la ocupación principal de las ciudades era el comercio y necesitaban organizarse para protegerse y beneficiarse mutuamente. La tendencia natural de comerciantes y artesanos era instalarse donde hubiera individuos del mismo oficio.

⁵ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, vol. V, Barcelona y Nueva York, sin fecha, pp. 179-182.

⁶ MORRIS, A. E. J.: *Op. cit.*, pp. 106-108; y WILLIAMS, J.: «La ciudad», en *La vida en la Edad Media*, Valencia, 1970, pp. 38-65.

Eso explica por qué todavía existen en los cascos antiguos calles llamadas Cuchilleros, Carnicerías, Carreteros, Alfareros, Cantareros, Panaderos, Zapaterías, etc. En el siglo XVI se generalizó el uso de carros y carretas para el transporte de mercancías en el interior de las ciudades y en el XVII, debido al tránsito de carruajes para el transporte de personas, se planteó la necesidad de ensanchar las calles. Es entonces cuando surgen las avenidas.

En épocas posteriores, las ciudades fueron creciendo fuera de las murallas y, con el tiempo, el centro se desplazó del casco antiguo a la zona nueva. En el caso de ciudades de nueva creación, se adoptó una distribución más racional, con planificación previa. Es lo que ocurre en algunas ciudades del continente americano o en los barrios nuevos y urbanizaciones de muchas poblaciones. El trazado facilita las comunicaciones y el paso de vehículos y mercancías, pero tiene el inconveniente de la monotonía.

En el siglo XIX y principios del XX, el centro y las calles de algunas ciudades adquirieron el aspecto con el que las conocemos hoy. El crecimiento y expansión en las afueras, la aparición de barrios y urbanizaciones por el aumento de población poco han modificado el centro histórico, que conserva la mayoría de sus calles con nombres adjudicados, a veces, desde tiempos inmemoriales y que hoy día han perdido su significado originario.

LOS NOMBRES DE LAS CALLES EN ESPAÑA

El modelo romano para nombrar las calles es el que heredó buena parte de Europa. Los primeros nombres habían surgido de manera espontánea y tradición popular, pero a medida que las ciudades iban creciendo, se abrían nuevas calles o se transformaban las existentes, era necesario identificarlas con otros nombres. A partir del siglo XVIII, debido a la expansión urbana, se empezó a utilizar otro criterio.

La fundación de un nuevo barrio en Barcelona, la Barceloneta, propició el bautismo de numerosas calles con nombres extraídos del santoral y de servicios o establecimientos recién creados. Aún no regía la moda de usar los de hombres ilustres o acontecimientos histórico-políticos. A raíz de la construcción del barrio del Ensanche, el Ayuntamiento encargó al cronista de la ciudad, Víctor Balaguer, el bautismo de sus calles. Inflamado de espíritu nacionalista, el escritor propuso nombres de acontecimientos históricos catalanes, instituciones, héroes y personajes importantes, comarcas y provincias. Así surgieron nombres como

Parlamento, Diputación, Provenza, Rosellón, Entenza, Muntaner, Rocafort, Roger de Flor, entre otros⁷.

En 1863 se publicó *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, de Antonio Capmani y Montpalau, al que siguieron otros libros como *Las calles de Madrid* (1925), de Pedro de Répide. Cuenta el autor que, a causa del caos que había en la ciudad por culpa de ciertos nombres que se repetían en algunos casos hasta cinco veces, en 1835 el marqués de Pontejos ordenó numerar las calles y poner el nombre en sus dos extremos, se cambiaron otros y se inició la costumbre de utilizar antropónimos de personajes ilustres y acontecimientos gloriosos. Algunos años antes (1821) ya se habían sustituido aquellos considerados ridículos y de indudable origen popular como Tentetieso, Azotado y Aunque os pese y, más tarde (1844), Cantarranas y Burro⁸. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el callejero empezó a ser un reflejo de los cambios políticos y ello explica, casi un siglo más tarde, la sustitución de nombres en la época de la guerra civil: el paseo de la Unión Proletaria (hoy de la Castellana), la avenida de La C.N.T. (actualmente Gran Vía) y la calle Mateo Morral (ahora Mayor) duraron poco. Al terminar la guerra, fueron eliminados los relativos a personajes, acontecimientos o militares del bando republicano.

Los cambios de nombres se sucedieron a lo largo del siglo XIX. Dice Víctor Balaguer: «*Nombres como este (Ajada, de «ajo») tan mezquinos y más ridículos aún hemos de encontrar al citar otras calles, debiendo advertir, siquiera sea de paso, que no sucede solo esto en nuestra ciudad. En Valencia hay una calle que se llama Cagalabraga y por el vulgo de la Cagona, en Salamanca otra que se titula de Raspagatos, y en Madrid han existido hasta hace poco las de Arrastraculos, del Cuerno y de Enhoramala vayas*»⁹.

Uno de los aspectos más significativos del callejero de una ciudad es que informa del talante ideológico de sus sucesivos ayuntamientos. Así, según consta en la *Guía de códigos postales* de 2000-2001, Ávila tenía calles como Dieciocho de Julio, avenida y travesía José Antonio, General Mola, Generalísimo Franco, plaza de la Victoria y Yugo y Flechas, y ninguna calle o plaza dedicadas al Parlamento, el Congreso, la Constitución o al

⁷ DURÁN I SAMPERE, A.: *Barcelona i la seva història*. Barcelona, 1973, pp. 425-431.

⁸ DE RÉPIDE, P.: *Op. cit.*, pp. 12-14.

⁹ BALAGUER, V.: *Las calles de Barcelona*, Madrid, 1987, edición facsimil de la de 1866, p. 55.

monarca y su familia. Por el contrario, en Badajoz se encuentran la plaza y las calles Constitución, Juan Carlos I, Víctor Jara o Violeta Parra. En Cádiz, coexisten el Generalísimo y la Constitución, los Generales Mola y Queipo de Llano y la Reina Sofía. Por otra parte, cada ciudad o pueblo tiene sus héroes locales: en Burgos existe la calle del Cid Campeador; en Oviedo, La Regenta; en Ávila, Adolfo Suárez; en Toledo, El Greco; en Zaragoza, Agustina de Aragón y en Badajoz, Luis Landero¹⁰.

No hay duda de que las denominaciones más interesantes proceden de la etimología popular. Calles con nombres que designan edificios u objetos representativos (Iglesia, Hospital, Convento, Pino, Fuente), productos que se vendían en ellas (Lechuga, Madera, Provisiones, Arenal, Sal, Cebada, Aceite) y, sobre todo, las referidas a anécdotas sobre la historia y las costumbres. Así, en Madrid, la calle León toma su nombre de un indio que se instaló allí con un león enjaulado que mostraba al público previo pago de dos maravedíes; Oso, en la que hubo uno de esos animales perteneciente a un extranjero ambulante, en cuya jaula se dice que entraron unos niños a los que milagrosamente no les ocurrió nada; Libertad, por el convento de las Mercedarias descalzas, encargadas de liberar cautivos de los moros; Negras, que, según la tradición, albergaba las esclavas negras de la servidumbre de los nietos de Colón. Otra leyenda cuenta que allí vivían las mujeres negras que el gran Tamerlán había enviado como presente al rey Enrique III de Castilla. Otros ejemplos son Panecillo, que toma su nombre de la época en que por una ventana del palacio arzobispal se repartía a los pobres un panecillo; Válgame Dios, por la exclamación que, pronunció una mujer a la que iban a asesinar junto con su hijo, salvada por un hermano lego del convento de San Francisco. En Barcelona, Arrepentidas, por el convento para las *Hijas arrepentidas de Santa Magdalena*, donde se recogía a las mujeres que se apartaban de la mala vida para dedicarse a la oración y a la penitencia (en Granada, la calle Recogidas); Dormitorio de San Francisco, donde estaba el convento de los religiosos de la orden de San Francisco de Asís, antes hospital cedido al santo para edificar en él un convento con celdas estrechas, más parecidas a sepulturas que a dormitorios¹¹.

En la actualidad, son los Consistorios Municipales quienes deciden los nombres de las calles a propuesta

¹⁰ *Guía de códigos postales 2000-2001*. Madrid, 2000, edición de Correos y Telégrafos.

¹¹ La información precedente está tomada de los libros de Pedro de Répide y de Víctor Balaguer citados más arriba.

de un particular, un grupo de vecinos, un partido político, un colectivo determinado o el propio Ayuntamiento. Un artículo referido a Barcelona señalaba algunos criterios de aprobación. En los nombres de personas importantes, destaca la relevancia del personaje y su vinculación a la ciudad. Asimismo, deben haber transcurrido cinco años desde su muerte. A veces, se tiene en cuenta la discriminación positiva o acontecimientos recientes, como sería en 1992 la inauguración de la «Villa Olímpica», con nombres de ciudades que fueron sede de Juegos Olímpicos (Seúl, Moscú, Los Ángeles, Munich) o, en 2005, la celebración del «Año del Libro y la Lectura» (entre los nombres elegidos para un futuro próximo figuran Shakespeare, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar)¹².

Más llamativos resultan otros proyectos, como la construcción de una plaza para invidentes en la ciudad de Brasilia¹³ a la que, además de dotar de infraestructuras para invidentes —textos en Braille— y personas con sillas de ruedas, se bautizará con el nombre de El amor es ciego. En Zaragoza el barrio de Casablanca, así llamado por el film de Michael Curtiz, tendrá 86 calles bautizadas con títulos de película. La decisión del ayuntamiento zaragozano levantó una fuerte polémica. Uno de los opositores a la idea apoyaba su desacuerdo argumentando con humor que un banco nunca se instalaría en una calle llamada Atraco a las tres o El ladrón de Bagdad. Sin embargo, el proyecto parece que sigue adelante. El nuevo barrio se estructura en torno a la avenida de Casablanca, el eje Séptimo Arte y el centro Salomón y la reina de Saba. Entre los títulos elegidos para las futuras calles destacan Los siete samuráis, El Gatopardo, Mi tío, Ciudadano Kane y Todo sobre mi madre¹⁴.

Algo parecido ocurre en Cantoblanco (Madrid). Su campus universitario se convertirá sin duda en un quebradero de cabeza para quienes no estén familiarizados con personajes de la ciencia o las humanidades universales. Entre los nombres completos previstos están Sigmund Freud, Karl Marx, Immanuel Kant, John Maynard Keynes, Ivan Petróvich Pavlov, Gottfried Wilhelm Leibniz, Adam Smith, Hanna Arendt, o Antoine-Laurent Lavoisier¹⁵. Mucho más sencillo de identificar es el personaje con

¹² *El País*, 3 de julio de 2005, p. 7 del suplemento dedicado a Cataluña.

¹³ *El País*, 28 de febrero de 2002, p. 38.

¹⁴ *El País*, 3 de julio de 2004, p. 72.

¹⁵ M. R. R. «El fascinante callejero de Cantoblanco» en el suplemento de cultura *Babelia* del diario *El país*, 18 de noviembre de 2000, p. 55.

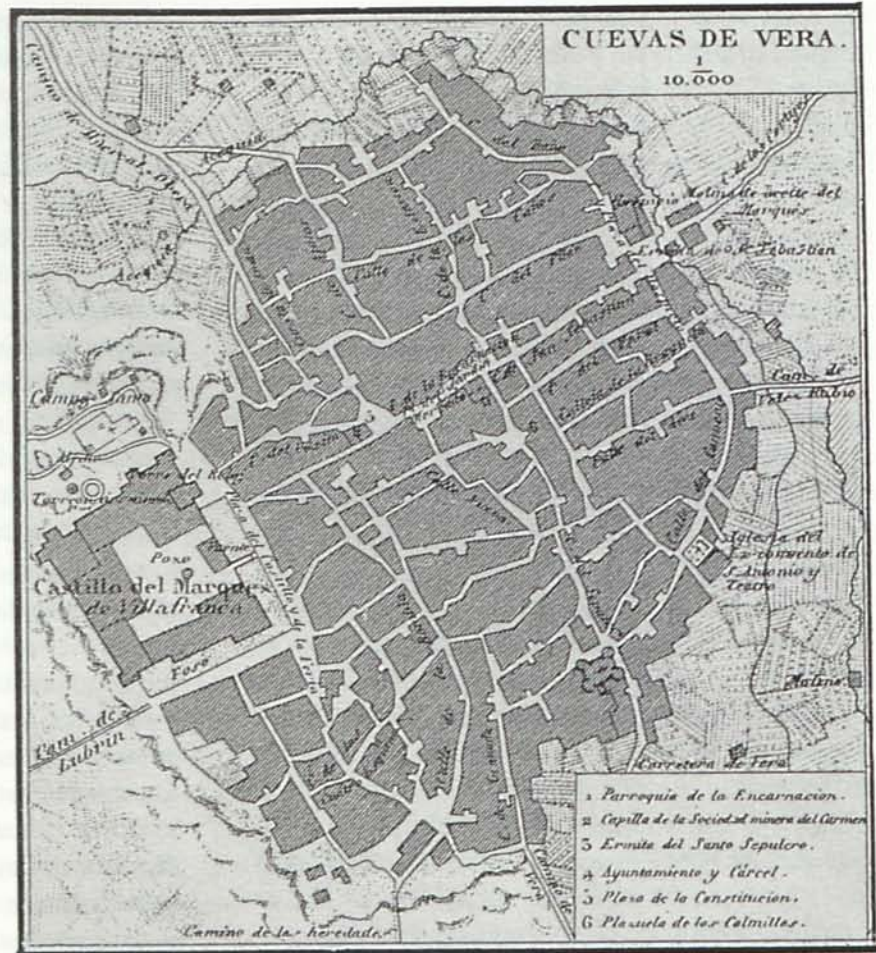
cuyo nombre se ha bautizado una calle en Rivas (Madrid): El capitán Trueno. Un ejemplo de actualización acorde con los tiempos lo encontramos en Tarragona, donde en una zona recientemente urbanizada aparece la calle de Internet y las de Escanner, Modem, Diskette (sic, por lo que se refiere a las grafías), Chip, Monitor y CD Rom en Gran Canaria. También resulta llamativa la calle del Gol de Nayim en el pueblo zaragozano de Trasmoz, en recuerdo del gol de dicho jugador, que permitió al Zaragoza vencer al Arsenal y ganar la Recopa de Europa en 1995¹⁶.

En la actualidad, es de suponer que se mantendrán los mismos criterios que hasta ahora para nombrar las calles. Sería bueno que no estuvieran sujetos a los avatares de la historia o la política y que no se cambiaran dependiendo de los gobiernos de turno. Palabras para ello no faltan.

ALMERÍA Y LA AXARQUÍA

En la ciudad de Almería aparece una amplia variedad de nombres. Destacan los relativos a términos marineros, algunos muy especializados (Ancla, Anzuelo, Bergantín, Bitácora, Buzo, Chinchorro, Eslora, Estribor, Galeón, Marea, Pleamar, Remo, Resaca, Timón, Trinquete, etc.), que se justifican por la relación que la ciudad tiene con el mar. Hay también varios dedicados a objetos diversos (Llave, Medalla, Mimbres, Regaliz, Peineta, Pendiente); patrióticos (Gibraltar Español); humorísticos (Gordito, torero que actuó en la plaza de Almería en 1875, y Gordote); los referidos a su forma (Curva, Relámpago, calle Cita) o situación (Quinto Pino); los poéticos (Memorias, Soñada, Suspiro, Silencio, Paraíso); los que indican la época a la que perteneció la calle en un momento determinado de la historia urbanística de la ciudad (camino Viejo, calle Nueva). Destacan, además, los que se refieren a la flora y los frutos (Arándanos, Araucaria, Arrayanes, Espiga, Hiedra, Jacarandá,

¹⁶ *El Periódico de Aragón*, 17 de junio de 2006, edición digital.



2. Plano del núcleo urbano de Cuevas en 1845. Algunos de los nombres de calles ahí reflejados se han conservado hasta nuestros días. (Extraído del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España* de Pascual Madoz, 1845-1850)

Junco, Mimbres, Ruda, Trébol, Yuca y Zarcamora); nombres de oficios, algunos ya extinguidos (Acequeros, Arqueros, Cordoneros, Hileros, Homero, Leñador, aparte de los habituales). Hay también nombres de piedras preciosas (Amatista, Diamante, Esmeralda, Madreperla, Ónice, Topacio, Zafiro), de la fauna (Alondra, Ciervo, Colibrí, Cuco, Faisán, Lirón, Mirlo, Tucán) y los bailes (Fandango de Almería, Peteneras, Polkas, Sevillanas, Tangos). Los antropónimos y los topónimos son muy abundantes. Entre los restantes, se encuentran algunos más llamativos, como Buen Amigo, Colorín, Cometa Halley, Cómic, Chispa, Encantada Alta, Engendro, Estrella Fugaz, Sorpresa, Niño Hermoso, Niños Cantores, Rostrico, Zagal.

En la Axarquía se repiten muchos de los nombres citados más arriba. Predominan los topónimos andaluces, especialmente en zonas de reciente urbanización, y la mayoría de los antropónimos corresponden a personajes y hombres ilustres también andaluces. Son especialmente llamativos, por

Cuadro I. Cambio de denominación de algunas calles de Villaricos

Nombre anterior	Nombre propuesto
Juan Gato	La Rambla
El Italia	Rincón del Pescador
Capitán	El Gurugú
Pepa	La Tía Ginesa
Ginesa	Pato Borracho
Frente Maruja	Plaza Piedra Ancha
Frente Tadeo	Cala Verde
Tocinero Juan Gato	La Balsica del Tío Andrés
Detrás Porrones	Carmen
Albañil	Escorial

Elaboración propia

lo poco frecuentes, nombres como Aristóteles, Cicerón y Séneca en Garrucha y Juan Carlos Onetti en Los Gallardos. Abundan los nombres relativos a la flora; se encuentran también oficios (Alabarderos, Alfarerías, Arrieros, Hileros, Labradores, en Vera); los que indican edificios u otros elementos característicos de la calle (Consultorio, Fragua, Fuente, Horno, Huerto, Molino, en Mojácar y Palomares); características de la calle en Huércal-Overa (Ancha, Centro, Cuesta, Estrecha, Nueva), Sorbas (Entrada, Travesía), Carboneras (Antigua, En Medio, Principal) y Los Gallardos (Mayor), así como diminutivos característicos de la zona: Alberquílca, Campico, Cortijico, Lorito (Turre), Escalericas, Puertecico, Ventanicas (Mojácar), Colorines, Guardicas (Palomares), Barquicos, Cabecico del Aire, Marinicas, Piececicas, Pocico, Puntica (Carboneras), La Perlita (Guazamara) y Gorríca (Vera), entre otros. Curiosos resultan El mojigato, Raspajo (Vera), Pimentón, Cometa, Ceniza (Garrucha), Agujero, (Sorbas), Puerta Azul, Salitre, Tubería (Turre).

El Ayuntamiento de Cuevas propuso un cambio de nombre de algunas calles de Villaricos en la reunión del consistorio municipal del 21 de noviembre de 1989, tal como se refleja en las *Actas capitulares* (Cuadro I).

CUEVAS DEL ALMANZORA.

Lo que hoy conocemos con el nombre de Cuevas del Almanzora es el resultado de varios acontecimientos históricos. Los primeros asentamientos datan

del periodo paleolítico superior y en el neolítico ya había una población estable. Luego llegaron los fenicios, los cartagineses, los romanos, los visigodos y los árabes, de quienes proceden numerosos topónimos. Durante esta etapa el pueblo contaba con unas 400 casas y una torre. A finales del siglo XV Cuevas fue ocupada por Fernando el Católico. De principios del XVI data el marquesado de los Vélez, que da nombre al Castillo, construido entonces, y a una calle. En ese siglo se edificaron también el Hospital y la iglesia de la Encarnación, con los que se formó un triángulo que delimitaba lo que entonces era el pueblo.

Más tarde Cuevas se repobló con familias procedentes de la región murciana. En el siglo XVIII contaba con un alcalde elegido por el marqués y el número de habitantes aumentó desde los 2.120 (en 1718) hasta los 6.636 (1787). La época de esplendor llegó en el siglo XIX, tras el descubrimiento de un filón de galena argentífera, a raíz del cual Cuevas vivió un enorme crecimiento demográfico: unas 1.000 casas y más de 20.000 habitantes entre 1825 y 1900, hasta superar los 26.000 en 1910. Eso supuso también el desarrollo urbanístico de la ciudad —el Barrio Bravo fue edificado hacia 1880—, que en 1900 contaba con 1.755 casas, y cuyo casco antiguo se asemejaba bastante al actual, aunque el aspecto y el ambiente eran distintos. De hecho, en 1842 se acometió la labor de arreglar el pueblo y suprimir algunos pasajes y rincones sin salida; se modificó el trazado de algunas calles, otras se remodelaron, se reedificaron o desaparecieron. Sin embargo, en lo esencial Cuevas sigue conservando la estructura de un pueblo construido por los árabes, con sus callejuelas y pasajes, subidas, escaleras y desniveles, a veces muy pronunciados¹⁷.

Tras el esplendor de la etapa minera, llegó la decadencia y el número de habitantes fue descendiendo paulatinamente como consecuencia del abandono de las minas y de la emigración. Sin embargo, desde 1980 ha vuelto a incrementarse la población, que permanece estable en torno a los 10.000 habitantes como consecuencia del auge de la agricultura, la construcción, los servicios y el turismo, así como la inmigración —ecuatorianos, marroquíes y subsaharianos, en especial—. Surgen barrios y urbanizaciones, florecen los chalets, comercios y negocios y aparecen nuevas calles. Cuevas ha ido

¹⁷ LLAGUNO ROJAS, P.: *Cuevas del Almanzora. Compendio de Historia y Geografía*, Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1990, pp. 22-24, 38-39. MOLINA SÁNCHEZ, A.: *El libro de Cuevas del Almanzora hace un siglo*, Almería, 1990, pp. 14, 42 y 59.



3. Cabecera de *El Minero de Almagrera*. El más longevo y representativo de nuestros periódicos se imprimía en los talleres que Serafin Campoy poseía en la calle Observación, nombre que le venía de una de las minas ricas del Jaroso

creciendo a ambos lados de la Avenida Barcelona, en dirección a Vera y Cartagena y a la orilla del río.

En 1839 Cuevas contaba con 38 calles y en 1887 llegaron a 68, según consta en el Archivo Municipal¹⁸. Entre los nombres que ya no existen pueden citarse Rincón del Pregonero y Valparaíso, así como los dedicados a diversos santos, personajes y militares de la guerra civil o la etapa franquista. Así ocurre, por ejemplo, con la calle Muñoz, nombre que corresponde a don José María Muñoz, «El benefactor», a la que se alude en *El Minero de Almagrera* (nº 293, del 8 de marzo de 1880), a propósito del «establecimiento de objetos de escritorio, perfumería, droguería, quincalla y coloniales de D. Plácido Campoy», allí situado, y donde se encontraba también el depósito de Cosmógrafos. En el padrón municipal de 1930 aparece la siguiente relación de calles: La Estación, Marqués, Galera, Torre Peñuela, Nueva, Maravillas, Barranco, Jabón, D. Gabriel, Farol, Convento, Rambla, Lisa, Cantarerías, Aire, Cuatro esquinas, La sal, Rincón del padre Alarcón, Las Torres, Iglesia, Almenas, Pilar, Ramal, Algezón, Navos, Amaro, Posito, Matador, Placeta del castillo, Mayor del Castillo, La Plaza, Honda, Noria, Caños, Canalejas y San Antón Bajo y Alto.

El origen popular de ciertos nombres es indudable. En las Actas capitulares del siglo XIX figuran a menudo observaciones del tipo «*el lugar que llaman*», «*lugar nombrado*», «*el sitio nombrado*», que con posterioridad quedaron como nombres

de calles o lugares. En 1814 aparecen Calguerín, Las Cunas, Alhanchete, Portilla, Burjulú y Fuente del Álamo como pagos de Cuevas, así como un puente del Pilar. También se cita «*el sitio nombrado de La Zorrera*». En 1816 ya consta el Matadero y en 1820 se coloca una lápida en la fachada de la sala consistorial del Ayuntamiento con la inscripción «Plaza de la Constitución», que alude, sin duda, a la aprobada en Cádiz el 19 de marzo de 1812.

En las *Actas capitulares* del 13 de octubre de 1887 se publica una «*relación nominal de las plazas, plazuelas calles y, en general, todas las vías que existen en cada una de las poblaciones*» del distrito municipal de Cuevas, entre las que aparece la mayoría de nombres actuales, excepto Isabel II, Peligros, Jazmín, Violeta, Garitas, Calderón y Estrella.

Cuevas consta hoy del casco urbano, al que rodean los barrios de Bravo, El Realengo, El Rulador, San Diego, El Morro, El Martinete, La Portilla y Burgallana, así como varios pagos. El casco antiguo está formado por numerosas calles y travesías irregulares, a menudo muy cortas o estrechas, con escaleras y pendientes, ángulos y entradas, restos a veces de calles cortadas, en los que las casas nuevas van sustituyendo poco a poco a las antiguas. Debajo de todo esto existen numerosas cuevas sobre las que posteriormente se ha ido edificando. Los constantes trabajos de construcción hacen que salgan a la luz a veces. Las calles actuales responden a las siguientes denominaciones:

1. Accidentes geográficos

La Isla. La única isla cercana que puede justificar este nombre es la que se encuentra delante de

¹⁸ Archivo municipal de Cuevas de Alanzora, años 1839 y 1897.



4. Este decenario publicado entre 1930 y 1936 coincidiendo su existencia casi exactamente con el periodo histórico de la II República, da nombre a una de las calles de la zona nueva de la ciudad

Terreros. La calle está en la barriada de El Morro. Tres Cabezas, cuyo nombre procede de los tres montículos o lomas que desde el pueblo se pueden divisar al otro lado del cauce del río, se encuentra en el barrio de San Diego.

Almanzora. Al parecer, los romanos le dieron al río el nombre de *Flumen Superbum* (río Soberbio) y los árabes, primero *Uadi Baira* (río Vera) y después *Uadi Almansur* (río de la Victoria). El nombre con el que se conoce hoy ha perdido el término *Uadi*, «río», y designa en la actualidad una calle en el barrio de San Diego, una pequeña plaza jardín junto a la avenida Barcelona y, finalmente, el puente que pasa sobre el río, en la carretera nacional 322 en dirección a Águilas. Monte Almagro es una urbanización que se encuentra en la carretera general 322 que atraviesa Cuevas, poco antes de cruzar el puente Almanzora en dirección a Águilas; el nombre procede de la cercana sierra de Almagro, situada al norte y noreste de la localidad.

2. Acontecimientos políticos, económicos y culturales

La plaza de la Constitución —referida a la de 1812— es más conocida por el nombre de plaza del Ayuntamiento o de Abajo, pues se encuentra delante de dicho edificio. Tiene algunos bancos y plantas, y en el centro aparece la estatua de José María Muñoz, el filántropo extremeño también llamado «El benefactor» y «El héroe de la Caridad» y, popularmente, «El santo negro» por el color de la estatua, si bien hace unos años unas tareas de limpieza promovidas por el Ayuntamiento le hicieron perder esa tonalidad característica. Al final de la guerra civil se le cambió el nombre por el de plaza del Generalísimo, que desapareció con la instauración de la democracia, para recuperar el de Constitución.

La Libertad. Con este nombre bastante reciente y de clara estirpe democrática se conoce la plaza del Castillo, en el casco antiguo de Cuevas. También se llamó de Arriba, de Isabel II y de la Condesa de Algaida, esposa del marqués del Almanzora.

Emigrantes. Tras el declive de la industria minera, una buena parte de la población de Cuevas se vio obligada a emigrar. Hubo después otras olas migratorias tras la guerra civil. Los destinos preferentes fueron, en España, Cataluña y la zona de Levante; en el extranjero, Francia, Alemania y Suiza. A este colectivo, buena parte del cual ha regresado, está dedicada esta pequeña calle, que comunica la Erica de la Piedad con la plaza Jardín del Almanzora.

La Observación, Esperanza —calle y travesía— y El Piojo corresponden a nombres de minas o manantiales. La Observación —registrada el 5 de febrero de 1840— se llama así «por manifestar que estaban observando los resultados de la primera (mina: Carmen) y obrar en consecuencia». También se denominó así a la rica sociedad que la explotaba. En el número 1 de esa calle estuvo la imprenta de Serafin Campoy Fayos, donde se imprimieron *El Minero de Almagrera* y *El Censor*. Con el nombre de Observación hubo dos minas, una en el barranco del Jaroso y otra en el de Torre del Mar. Esperanza, registrada el mismo año que la anterior, contaba entre sus accionistas a un buen número de eclesiásticos, por lo que también se la conocía como «la mina de los curas». Se la llamó así porque los socios de la empresa fundadora «confiaban en que la empresa habría de dar buenos resultados»¹⁹. Hubo en total cuatro minas con este mismo nombre en los barrancos

¹⁹ LLAGUNO ROJAS, P.: *Op. cit.*, 1990, p. 76.

del Jaroso, Cala Cristal y Fernández. Observación y Esperanza son calles paralelas junto a la plaza de la Encarnación, que recibe el nombre de la parroquia que se encuentra en sus inmediaciones. El piojo es un paraje que recibe su nombre del manantial que nace allí y se encuentra situado entre la barriada El Martinete y el pago de El Zorzo²⁰.

El Censor fue un periódico decenal que se publicó en Cuevas entre 1930 y 1936, dirigido por Diego Soler Flores, director anteriormente de *El Defensor de Cuevas*. La redacción y administración estaban en la calle de Carmen número 6. Primero se definió como «periódico independiente»; más tarde, «órgano del partido radical» y en los últimos números, «periódico republicano independiente». Constaba de 4 ó 6 páginas a cuatro columnas y se hacía en la imprenta de Campoy. Entre sus colaboradores habituales estaban el poeta José M^a Álvarez de Sotomayor y el cronista de la ciudad, Miguel Flores González-Grano de Oro. La calle con su nombre se encuentra en zona nueva y comunica la carretera nacional 332 con la avenida Barcelona.

3. Antropónimos

a) Personajes ilustres de ámbitos variados:

Blas Infante (1885-1936). Político español, líder más importante del andalucismo durante la Segunda República. Participó en el anteproyecto del Estatuto de Andalucía de 1933. Fue fusilado por las tropas franquistas en 1936. Escribió varios libros sobre temas andaluces, como *El ideal andaluz* (1915) y *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía* (1931). La calle con su nombre está en una zona bastante nueva y comunica la avenida Barcelona con la carretera general 322.

Doctor Emilio Gimeno (1888-1972). Médico nacido en Cuevas en la casa donde durante un tiempo estuvo el Banco Español de Crédito, junto al teatro Echegaray. Estudió en Sevilla y Madrid y ejerció su carrera en su pueblo natal. Como médico se le recuerda por la dedicación desinteresada a su profesión. Como persona se dice que fue hombre cabal, honrado y bueno. Recibió varias condecoraciones —Cruz de Beneficencia, Medalla al Mérito en el Trabajo, Cruz Azul de la Seguridad Social, título de Hidalgo a Fuero de España—. La Medalla al Mérito en el Trabajo fue

adquirida por suscripción popular y patrocinada por el Ayuntamiento de Cuevas. La calle se encuentra detrás del Instituto de educación Secundaria y sale de Erica de la Piedad.

El Parque García Alix es en realidad un espacio amplio dominado por una enorme araucaria, parterres con plantas y bancos de uso público, delante de la entrada principal de la casa conocida por el mismo nombre, el del antiguo propietario. El edificio, uno de los más bellos del pueblo, tiene la verja de la entrada siempre abierta, así como un pasaje público elevado que comunica la avenida Barcelona con Erica de la Piedad. El nombre se le debe a Carlos García-Alix, quien había contraído matrimonio con Ana Manuela Soler, única hija del diputado y senador Antonio Soler Márquez, verdadero propietario del palacete. Carlos era hijo de Antonio García-Alix (Murcia, 1852-Madrid, 1911), fue diputado por el partido conservador, subsecretario de Gracia y Justicia, ministro de Instrucción Pública, de Gobernación, de Hacienda y gobernador del Banco de España. Había ejercido el periodismo en su juventud y más tarde fue miembro de las Academias de San Fernando y de la de Ciencias Políticas y Morales. En varias ocasiones, ejerció como vicepresidente del Congreso. Aparte de esta relación de parentesco, su vinculación con Cuevas se debió igualmente a su amistad con el alcalde Baltasar Bravo. Pasaba algunas temporadas en el pueblo y esto, además de su importancia como político, hizo que se le dedicara también una calle en Almería capital.

Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Histólogo que recibió el premio Nobel de fisiología y medicina en 1906 por su trabajo sobre la estructura del sistema nervioso. Fue profesor en las universidades de Zaragoza, Barcelona y Madrid. Escribió varios libros sobre medicina y también meditaciones personales. La calle que lleva su nombre, en una de las zonas nuevas de Cuevas, comunica la avenida Barcelona con la calle Granada.

Antonio M^a Bernabé Lentisco (1833-1901). Fundó y dirigió hasta su muerte *El Minero de Almagrera* durante más de treinta años. Este personaje emprendedor fue un hombre polifacético, licenciado en Filosofía y Humanidades, que escribió varias obras literarias y compuso algunas piezas musicales. Fue condecorado en diversas ocasiones²¹. La calle está en el barrio de San Diego.

²⁰ Una buena parte de la información sobre las minas procede del libro de Antonio MOLINA SÁNCHEZ, *Cuevas: la tierra de la plata*, editado por el Ayuntamiento de Cuevas de Alanzora, en 1991.

²¹ Parte de la información sobre los personajes de Cuevas procede del libro de MARTÍNEZ NAVARRO, P. E.: *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*, Cuevas de Alanzora, 1991.



5. Nuestro vate más señero, Álvarez de Sotomayor, da su nombre a una de las plazas más céntricas de la localidad. (Dibujo a plumilla de José Ballestrín)

El barrio Bravo, detrás del castillo, empezó a construirse hacia 1879. Estaba habitado por agricultores y gentes humildes, y al principio no tenía nombre. Las riadas de 1884 y 1888 lo arrasaron por completo, dada la precariedad de las construcciones, al igual que destruyó otros barrios y pagos de Cuevas. Se inició la reconstrucción siendo alcalde del pueblo Baltasar Bravo y Alarcón, con cuyo nombre se bautizó el barrio. Los habitantes de entonces seguían siendo preferentemente agricultores, pero con el paso del tiempo se afincaron allí algunos emigrantes que habían abandonado Cuevas en los años 60 y más tarde regresaron, así como empleados y jubilados.

Perdigón. Apodo con el que se conocía a Andrés López, un labrador pobre que vivía en la sierra, al que se atribuye el descubrimiento del filón minero del Jaroso en 1838. Al parecer, al principio empezó a explotar la galena vendiéndola a las alfarerías de los alrededores, que la utilizaban en el vidriado de los recipientes²². Es una calle pequeña, en la zona nueva, detrás del Ambulatorio de la Seguridad Social, que sale de Sor Paz y llega hasta Pulpí.

Las Lisas, calle y travesía. Esta última es pequeña, con sólo tres viviendas, y tiene unas escaleras que la comunican por arriba con Las Ánimas. La calle fue durante un tiempo la entrada del pueblo y se la conocía con el nombre de carretera de Vera. En el padrón municipal de 1830 aparece como Lisa. Su nombre se debe a la casa solariega de la familia Lissa, construida en el siglo XVIII. Durante una época se llamó Angustias. Es la continuación de la avenida Atrales hasta la Cruz Grande.

También los nobles tienen sus calles. Así, Infantas, que ya aparece en el censo de 1887, de lo que se deduce que se refiere a las hijas de Isabel II, que en estas fechas tenía también en Cuevas una plaza con su nombre. Entre los hijos habidos en su matrimonio con don Francisco de Asís, con quien se había casado a los 16 años, estaban las infantas María Isabel Francisca de Asís Cristina Francisca de Paula Dominga, María del Pilar Berenguela Isabel Francisca de Asís Cristina Sebastiana Gabriela Saturnina, María de la Paz Juana Amelia Adalberto Francisca de Paula Juana Bautista Isabel Francisca de Asís y, por último, María Eulalia Francisca de Asís Margarita Roberta Isabel Francisca de Paula Cristina María de la Piedad²³. Es una calle pequeña y estrecha en el casco antiguo, a continuación de la Cuesta de la Sal, que desemboca en la calle de las Tiendas. La calle del Marqués es también pequeña y estrecha y está situada en el casco antiguo, muy cerca del castillo. Debe su nombre al primer marqués de los Vélez, Pedro Fajardo y Chacón. A principios del siglo XVI decidió construir un palacio fortificado en torno a la torre romana de vigilancia remodelada posteriormente por los árabes, con el fin de acantonar las tropas y servir de vivienda al alcaide y al administrador. La calle discurre entre La Estación y Las Tiendas.

b) Escritores y artistas:

Aparecen nombres como Hermanos Machado —Antonio y Manuel— y Rafael Alberti, todos ellos andaluces; el universal Cervantes y el poeta y dramaturgo Álvarez de Sotomayor, natural de Cuevas, que da nombre a la glorieta situada al final de la Rambla, antes denominada del Casino y Valparaíso. Hay también una calle dedicada al pintor malagueño Picasso y otra al músico Manuel de Falla, gaditano

²² MOLINA SÁNCHEZ, Antonio. Op. Cit., p. 20.

²³ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, vol. XI, Barcelona y Nueva York, sin fecha, p.1083.

que murió exiliado en Argentina. Tanto Hermanos Machado como Manuel de Falla se hallan una junto a otra, formando ángulo, detrás del Parque del Recreo. La calle Alberti sale de esta última y llega hasta la plaza Jardín del Almanzora. Picasso se encuentra en zona bastante nueva y comunica la avenida de Barcelona con la de Andalucía en el tramo final, frente a la piscina municipal. Cervantes, la más antigua de todas, sale de La Rambla, aunque su tramo más largo, a partir de San Miguel y Verónica, se llama La Estación.

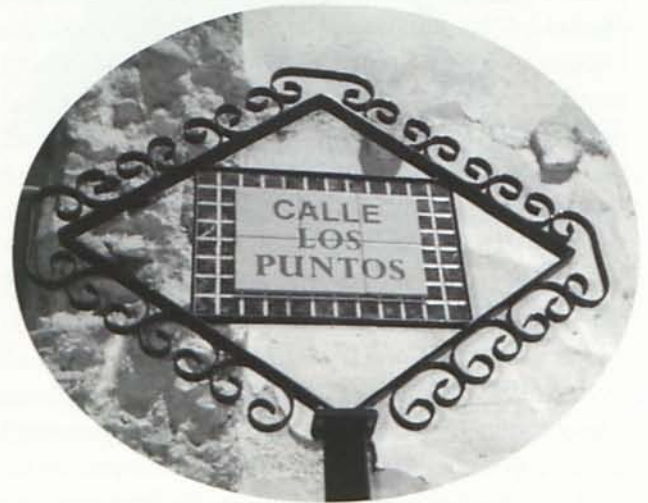
También tiene su calle la artista de variedades, nacida en Cuevas en 1901 y fallecida en Barcelona —donde triunfó— en el año 2001, María del Carmen Yáñez García, más conocida por *La Bella Dorita*. Se encuentra en una de las zonas nuevas del pueblo, paralela a la avenida de Andalucía.

El conjunto musical Los Puntos, cuya presentación y primera actuación tuvo lugar en 1967, sigue aún en activo y estuvo integrado en sus inicios por Agustín Flores, José González-Grano de Oro, Andrés Bravo, Gaspar Flores y José Antonio Martínez. Con el tiempo, algunos de sus integrantes fueron sustituidos por otros. La calle les fue dedicada con motivo del homenaje que el Ayuntamiento organizó tras la reaparición del grupo en agosto de 1998. Se había pensado primero cambiarle el nombre a la calle de El Farol, pero se decidió no modificar ese nombre, de gran tradición, y se eligió su prolongación, donde había estado la casa familiar de uno de sus miembros, Agustín Flores, antes de que se derribara junto con las demás, al abrirse la nueva calle que comunicaba con la avenida de Andalucía.

c) Religiosos, santos y vírgenes:

Son tan abundantes estos topónimos que tienen un nombre específico: hagiotoponimia. En épocas de mayor religiosidad se utilizaban corrientemente, sin embargo, el cambio en las costumbres ha disminuido su uso. Suelen ser de las calles más antiguas de las ciudades.

Sor Paz. Religiosa que vivía en el Hospital, hoy Residencia de Ancianos de Santa Luisa de Marillac, y estaba al cuidado de los enfermos y residentes. Su cariño, bondad y dedicación la convirtieron en una persona muy querida y respetada en el pueblo. Sor Paz Ursa Sancho había nacido el 11 de mayo de 1918 en Hoyanes (Burgos). Entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul en 1939. Estuvo destinada en Barcelona, luego en una cárcel



6 y 7. La Bella Dorita y Los Puntos, dos calles de reciente nominación en honor de artistas nacidos en Cuevas

madrileña y por último en Cuevas desde enero de 1946 hasta su muerte, en marzo de 1991. Durante su estancia en el pueblo se ocupó de diversas tareas con enfermos, niños y ancianos: los atendía, acompañaba y confortaba. Era humilde y sencilla, con una enorme capacidad de trabajo. La calle se encuentra junto al ambulatorio de la Seguridad Social. Fueron los vecinos de Cuevas quienes, tras su muerte, pidieron que se le dedicara una calle como recuerdo.

Son varias las calles con nombres de santos: San Miguel y San Agustín —calle y travesía— son paralelas y se encuentran entre La Estación y Las Tiendas. Hay también un Barranco San José detrás del castillo. Otros santos que han dado nombre a algunas calles son San Diego, patrono de Cuevas, en la subida al castillo, entre las plazas de La Constitución y de La Libertad; San Amaro, en ángulo, a continuación de la travesía Esperanza, entre El Ajezón

y Cuesta de los Caños; San Antón, muy corta, delante de la plaza del Hospital; San Jacinto, pequeña travesía que desemboca en la Cuesta de los Caños; San Pablo, entre La Loma y La Estación. La calle de San Pedro, entre las del Aire y San Francisco, tiene un trazado en forma de ángulo. La entrada por la calle del Aire, flanqueada por dos mojones de unos 50 centímetros de altura, es sumamente estrecha y carece de viviendas, luego se ensancha considerablemente a partir del ángulo. San Manuel, paralela a La Verónica, es una calle con un trazado curioso: está atravesada por San José, pero no tiene salida en sus dos extremos y la única forma de entrar en ella es por la calle que la atraviesa. Es conocida también con el nombre de «El cuerno». Algunos testimonios orales afirman que antes la calle tenía salida por ambos lados, pero los abusos en la construcción la dejaron como la conocemos hoy. La plaza de San Juan, en una de las entradas de Herradura, permite ver aún, encima del rótulo nuevo, su nombre anterior, Calderón, oculto por la pintura. Bajo el nombre nuevo de la plaza, figura una fecha: 24-6-2001, festividad de San Juan y, probablemente, cuando se le adjudicó el nombre. La plaza de Santa Rita está en la confluencia de las calles Entina, San Pedro y El Aire.

En cuanto a las vírgenes, se pueden señalar algunas muy veneradas por los habitantes de Cuevas, como Las Angustias, calle y travesía, en El Morro. Concepción, entre las calles del Marqués y San Agustín; Merced, continuación de La Perdiz. Las Maravillas, detrás de La Verónica y La Estación. Nuestra Señora del Carmen, en el Realengo, es la patrona de Cuevas desde 1888 y antes lo había sido de las minas de Sierra Almagrena, donde se le había erigido una capilla en el barranco del Jaroso. También con este nombre existió una sociedad minera.

La plaza de la Encarnación toma su nombre de la iglesia dedicada a esa virgen, edificada en el lugar de una antigua mezquita. Se llamó primero Iglesia Mayor de Santa María del lugar de las Cuevas. Fue restaurada por los Reyes Católicos, destruida por un terremoto en el año 1518, reconstruida y reinaugurada con el nombre de la Encarnación en 1758. Durante un tiempo se la conoció como plaza de Yuder Pachá, un morisco de origen incierto y personalidad discutida, nacido en Cuevas a mediados del siglo XVI. Fue hecho prisionero siendo niño en una de las incursiones de los piratas berberiscos de aquella época. Vendido y castrado en Marruecos, estuvo a las órdenes del sultán Al-Mansur y encabezó una expedición militar que llegó hasta la curva del río Níger para conquistar

el imperio de Songhay²⁴. Los planos de Cuevas las señalan como dos plazas adyacentes: la de la Encarnación, frente a la iglesia; la de Yuder Pachá, a continuación, delante del parterre que llega hasta las calles Observación y travesía de La Esperanza. En el parterre se conserva aún una placa con el nombre de Yuder Pachá.

Otras calles son Erica de La Piedad, con el diminutivo característico de la zona, que antes fue una era situada sobre una loma —la inclinación de la calle todavía es clara— en la que se trillaba y aventaba el trigo. Está situada entre Hermanos Machado y la avenida Atrales. La Verónica, la mujer que según el *Nuevo Testamento* secó el rostro de Jesús con una tela blanca en la que quedaron impresos sus rasgos cuando subía al Calvario con la cruz al hombro, nace en la confluencia de Las Lisas, Las Ánimas y Atrales y llega hasta La Estación y Cervantes. Ésta y las calles adyacentes se conocen también con el nombre de «El Barrio».

4. Características de la calle

Herradura es una calle más parecida a una «u» que a una herradura, que nace y muere en la calle de El Pilar. La calle Nueva, situada en el casco antiguo de Cuevas, debe sin duda su nombre al momento en que fue construida, a medida que Cuevas iba creciendo hacia el llano, como puede observarse por las viviendas, más modernas que las de calles cercanas. Es la parte inicial de la cuesta La Loma, que desciende desde uno de los lados del castillo, a continuación de la travesía La Cava. El Rincón, pequeña calle entre La Estación y Nueva, se encuentra bajando desde la plaza del Castillo y es posible que deba su nombre a la ubicación, en una especie de recodo. La vereda de En Medio, no es una calle, sino un camino que sale de la carretera 332 en la entrada de Cuevas y discurre en dirección al camino de La Portilla.

La Rambla. Esta denominación —del árabe *ramla*, que quiere decir «arenal»— se usa en casi todas las ciudades y pueblos del Mediterráneo para designar una vía o torrente, por donde discurrían las aguas de lluvia que desembocan en el mar. La de Cuevas fue construida con ayuda de los presos que en una época se encontraban en el castillo. Desde 1909 hasta la guerra civil se denominó García Alíx y,

²⁴ FERNÁNDEZ BOLEA, E.; VIUDEZ ASENSIO, F.; y ALARCÓN SOLER, J. M.: *Guía turística, cultural y patrimonial de cuevas de Almanzora*, Mojácar, 2002, p. 99.



8. Esquina de la calle Barrera y escaleras que conducen a la calle de La Cruz. (Foto de la autora)

después de la guerra, José Antonio. Más tarde recuperó el nombre de La Rambla con el que ya figuraba en los censos de 1839 y 1887. Comunica la Cruz Grande con la glorieta Sotomayor.

Con el nombre de Cava hay dos calles en Madrid (Cava Alta y Cava Baja) que, según Pedro de Répide, eran «*las minas que los árabes habían practicado como entradas y salidas de la villa, para utilizarlas en épocas de guerra*»²⁵. Figura en los diccionarios con el mismo significado, aunque se resalta en la actualidad su uso para guardar vinos. En el caso de Cuevas, y dada su ubicación entre la plaza del Castillo y la calle Nueva, todo hace pensar que podría tratarse del significado al que se refiere Répide. Es un pequeño pasaje o travesía muy estrecha, —algo más de un metro— con una curva al llegar a la calle Nueva.

5. Elementos representativos de la calle o cerca de ella:

Ejemplo por excelencia de etimología popular, puede tratarse de un edificio, una planta o cualquier objeto o instrumento que a veces ya no existe. Pero el nombre ha permanecido desde hace muchos años y no merece la pena modificarlo, pues este tipo de referencias son las que mejor permiten orientarse.

²⁵ De RÉPIDE, P.: *Op. cit.*, p. 133.

Convento. Con este nombre se conoce la calle donde estuvo la iglesia de San Antonio, ocupada por religiosos franciscanos en 1652. En esta época contaba con la iglesia y un huerto, y allí se edificó un convento. Los franciscanos se fueron entre 1830 y 1840 a consecuencia de la expropiación del huerto y de la concesión del convento al Ayuntamiento para convertirlo en un colegio. Durante un tiempo el edificio estuvo vacío, hasta que en 1842 se fundó allí el colegio de la Purísima Concepción y, años más tarde, el colegio de segunda enseñanza Nuestra Señora del Carmen, en donde muchos habitantes de Cuevas estudiaron. La calle tiene forma semicircular y rodea el casco antiguo del pueblo. Durante un tiempo se llamó San Antonio. Su continuación es Hospicio, más adelante El Ajezón, y termina al llegar a la cuesta de Los Caños.

Hospicio, continuación de la calle del Convento en dirección al Castillo. Al principio existía allí un convento de frailes de san Antonio Abad y cuando se extinguió esta orden religiosa, quedó un hospital. La actual plaza del Hospital recibe su nombre del que hay en ella, construido en el siglo XVI. Dependía del Ayuntamiento y contaba con varios médicos y la ayuda de las Hermanas de la Caridad de San Vicente, que se ocupaban también de un Asilo de ancianos y de un orfanato para niños. Se sostenía con fondos municipales y con donativos de las familias más

adineradas del pueblo. La plaza es grande y está algo descuidada. No hay en ella nada, salvo los coches de los vecinos allí aparcados. Frente al Hospital hay un pequeño «Parque de Mayores» que depende de él. Hoy es una residencia de ancianos. Sólo tiene una salida en la confluencia de las calles Las Ánimas, San Antón y La Verónica.

La calle y travesía de El Farol reciben su nombre por la presencia de uno de los pocos faroles que se conservan, a la entrada de la calle por el lado de Convento. La calle está situada entre esta última y la plaza de Álvarez Sotomayor. El tramo nuevo de esta calle hacia el cauce del río se llama hoy Los Puntos. Ya aparece en el censo de 1839. En la calle, y casi en la confluencia con Aire, puede verse aún el rótulo con el nombre anterior, Carmen.

El nombre de la calle Las Tiendas, popular y relativamente reciente, se debe a la abundancia de comercios que hay en ella. Antes se la conocía como Honda. Se encuentra entre la glorieta de Sotomayor y la cuesta de El Castillo.

Otras calles que tienen nombres de elementos que ya no existen son Barrera, de trazado irregular, con desniveles, escaleras y pendientes, que va desde la Rambla hasta la calle Cervantes. Tiene forma de ángulo casi recto. Recibe su nombre de la barrera que hubo allí. Lo mismo ocurre con El Molinico, con el diminutivo característico de la provincia, y de trazado curioso, mezcla de arco y ángulo recto, entre la calle del Convento y la avenida Barcelona. Su nombre procede de un molino de cereales que aún existe y se conserva en bastante buen estado en el interior de una vivienda, al final de la calle. La Noria, pequeña calle sin salida que surge hacia la mitad de la de San Diego, se llama así por la noria en el interior de una casa, al fondo de la calle, de la que hoy no quedan más que las ruinas. Aparece ya en el censo de 1839. La cuesta de Los Caños tuvo una fuente con varios caños. Baja en pendiente desde la plaza de La Constitución hasta la calle de San Amaro. Figura en el censo de 1839. En cuanto a La Cruz, es posible que en un momento determinado tuviera una. Se trata de un pequeño pasaje entre San Miguel y Barrera. Se accede a ella desde esta última, tras subir unos escalones que se encuentran en el ángulo. También es bastante estrecha.

Ramal es una travesía muy pequeña entre las calles Esperanza y Observación. Su nombre se debe a la presencia, antiguamente, de las cuerdas confeccionados con esparto que se ponían en el cuello de las caballerías para poder tirar de ellas o para

sujetarlas mediante argollas. El rincón del Matadero, en el barrio Bravo, aparece citado en las *Actas Consistoriales* de 1816, aunque el edificio ya no existe.

El Ajezón figura con este nombre en un texto de 1769, a propósito de una casa perteneciente al marqués don Antonio Álvarez de Toledo, cuyo alquiler le proporcionaba una renta de 88 reales²⁶. En el Padrón Municipal de 1930 se la cita como Algezón. Antes se llamó Estrella, tal como consta en el plano general del Proyecto de Reforma y Ensanche de la Ciudad de Cuevas de 1880. Más tarde, un tramo de la calle recibió el nombre de Canalejas, probablemente en honor del político gallego, que visitó Cuevas siendo ministro de Fomento —a raíz de las inundaciones de 1888 producidas por la riada del Naranjo— y fue nombrado hijo predilecto de la ciudad. El nombre actual tiene su origen en una fábrica de yeso allí instalada, donde se elaboraban los adoquines irregulares de piedra y yeso usados antiguamente en la construcción, con los que, al parecer, se pavimentó la calle, que había permanecido sin asfaltar durante mucho tiempo. Consta en el *DRAE*²⁷ como *aljezón*, derivado del mozárabe *al jez* —que a su vez procede del latín *gypsum*, yeso—, que significa «mineral de yeso». Está situada en la urbanización Monte Almagro.

Las Arenas. Su nombre podría proceder de la arenilla de los sedimentos del río que se vendía hace bastante tiempo para uso doméstico, a fin de dar lustre a los objetos metálicos que se usaban en las casas. Sin embargo, la zona en la que se encuentra esta calle es bastante nueva y antes estaba ocupada por huertos y banales, así que quizás aluda a otro tipo de arena, como la utilizada para la construcción. Se encuentra entre las calles Romero y Dr. Emilio Gimeno, que salen de Erica de La Piedad.

La Cuesta de la Sal es, al igual que sucede en otras poblaciones, el lugar donde se vendía o se elaboraba este producto con agua de mar. Hay constancia de que en el año 1828 había en Cuevas tres fábricas de salitre²⁸. La calle de Madrid con ese mismo nombre existe desde el siglo XVII. Esta calle empinada sale de la plaza de La Constitución y acaba en la de Las tiendas.

No Te Escondas. Conocida desde siempre como la calleja de Molina, debe su nombre a un bar que hubo allí así llamado. Desaparecido el local, a la calle

²⁶ LLAGUNO ROJAS, P.: *La villa de las Cuevas durante el Antiguo Régimen*, Cuevas del Almanzora-Almería, Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1989, p. 53.

²⁷ *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, edición de 1992.

²⁸ MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, 1990, p. 41.

le quedó el nombre del establecimiento. Sale de la del Convento y carece de viviendas.

Torrepeñuela. Ya consta con este nombre en el censo de 1839. Un testimonio oral cuenta que en ella hubo hace muchos años un chalet sobre el que se levantaba una torre que dio el nombre a la calle. La realidad es que «*hacia el año de 1600, D. Alonso Peñuela de la Cerda decide reedificar las casas de su morada y comenzando a levantar una casa fuerte, el señor temporal de la villa se opuso a ello. Acudió aquel a los tribunales y éstos decidieron que los Peñuelas de la Cerda podían levantar torre donde quiera que fijasen su residencia. El tiempo ha destruido ya la torre, pero como perenne testimonio, el barrio donde hasta hace pocos años se conservaban los muros, lleva el nombre de Barrio de la Torre Peñuela*»²⁹. En la actualidad es la calle —en una de cuyas esquinas se encuentra la casa a la que se refiere la cita anterior— la que lleva el nombre y es paralela a La Concepción, entre San Agustín y Marqués.

La calle de El Pilar recibía en el siglo XVIII el nombre de El Pilar de la Almazara del Marqués, como así lo pone de manifiesto el historiador José Ángel Tapia al referir las denominaciones de algunas vías de calles que le aparecieron durante sus pesquisas en documentos datados entre 1600 y 1756 (*Repoblación de las tierras de Almería y Vera (1572-1752)*, en *Historia General de Almería y su provincia*, vol. XIV, Almería, 1990, p. 309). Al final de esta calle se ubicaban una almazara, una fábrica de salitre, un mesón y una bodega de aceite, propiedad todo ello de los señores territoriales de la villa: marqueses de los Vélez y después de Villafranca.

Tanto la calle de San Sebastián como la de San Francisco se llaman así por las iglesias del mismo nombre. La primera de ellas es del siglo XVIII.

6. Elementos de la naturaleza

Las calles con el nombre de Aire o Viento y sus derivados —Airosa, Belaire, etc.— hacen referencia habitualmente a lugares en los que soplaban el aire con mayor o menor fuerza. Es una denominación antigua que ya figura en el censo de 1887. Existen varias calles con este nombre en otras ciudades —Granada, Jaén, Salamanca, Zamora, etc.—, la mayoría antiguas, como la de Sevilla, que data del siglo XVII. En Águilas existen

²⁹ Miguel Bolea y Sintas, que solía firmar con el pseudónimo de «El Sacristán de Belefique», en *La Crónica meridional*, nº 5.037, del 11 de noviembre de 1876.



9. La estrecha y recóndita calle No te escondas debe su nombre a un afamado bar que cerró sus puertas hace ya algunas décadas. (Foto de la autora)

también una calle del Aire y un callejón del Viento y, por su ubicación junto al puerto, no hay duda de que ambos nombres responden a lo explicado más arriba. La calle del Aire de Cuevas, que va desde la del Convento hasta la calle de El Pilar, llevó durante un tiempo el nombre de Pedro Flores Gómez, y el rótulo, de mármol blanco, aún puede verse a la entrada por el lado de El Convento.

Cuatro Vientos. El lugar conocido popularmente por este nombre es una amplia explanada que se encuentra en el cruce de la avenida Atrales y la carretera 322 procedente de Vera, que hace una amplia curva para atravesar el pueblo. Allí se encuentran las paradas de taxis y autobuses de línea. La amplitud del espacio abierto y de las calles que la atraviesan justifican plenamente su nombre.

7. Fauna

La Perdiz es una pequeña calle que nace en la de Esperanza y, después de la del Ajezón, cambia su

nombre por el de Merced. Es estrecha y tiene un trazado bastante sinuoso e irregular. Quizás hubo uno de estos animales en algún momento. También podría tratarse de un apodo. El camino de La Zorrera, derivado de «zorro», es una especie de quebrada o pequeño desfiladero por el que pasaban estos animales. Sale de la plaza del Castillo y llega hasta el barrio Bravo. El primer tramo en pendiente lleva el rótulo de cuesta.

8. Flora

Otro ejemplo de etimología popular es la costumbre de nombrar las calles con nombres de plantas —medicinales, de uso culinario o simplemente ornamentales— y también de árboles que se encuentren en ellas o en las proximidades. Así se explicaría el nombre de Eucaliptos, en el barrio del Realengo, por tener esa zona árboles de esa clase. En el caso de Romero, que sale de Cuatro Vientos y llega hasta Erica de La Piedad, quizás debe su nombre a la existencia de una de esas plantas, pero también podría ser un apellido.

El Vergel es un lugar o un huerto con variedad de vegetación cuidada y agradable. El término es ponderativo y no se aplica a cualquier espacio por el solo hecho de ser verde. Es una calle relativamente larga, paralela a la cuesta de El calvario en la que actualmente no hay ningún vergel.

Albaida. Arabismo que significa «la blanca». Se trata de una planta leguminosa de seis a ocho centímetros de altura, con muchas ramas y hojas blanquecinas. Tiene flores pequeñas de color amarillo en primavera. Es frecuente en los montes áridos de Almería y ha sido la base del pastoreo. El nombre de esta calle podría hacer referencia a la presencia de esta planta, pero también al color blanco con el que estaban pintados los muros de las casas de la calle. Se encuentra entre las calles del Convento y San Francisco.

9. Lugar al que conducen

El término «camino» con el que se designa a algunas calles tiene resonancias antiguas. No sólo indica el tipo de vía, estrecha y sin asfaltar durante mucho tiempo, también la dirección hacia la que se dirige. Suelen estar a las afueras de los pueblos, aunque con el paso del tiempo, al crecer, pueden acabar dentro del casco urbano. Así, el camino de Alguelma, vía que conduce a un pago que sale de la carretera nacional 332, frente a la barriada del Morro,

y continúa su trayectoria con el nombre de camino de La Portilla. Éste último conduce a la barriada de Cuevas del mismo nombre. El diccionario define esa palabra como «puerta o cierre rudimentario de una cerca o algo similar» y servía de paso para carros, ganado o peatones. El origen de la barriada podría haber sido un pago. Es bastante largo y continúa el camino de Alguelma hasta llegar a la carretera de Servicio, junto al cauce del río Almanzora.

Otros caminos que llevan a diferentes lugares son Las Eras, en el barrio del Martinete, que sin duda conducía a ese lugar de cultivo. Las Picotas, en el barrio Bravo, quizás debe su nombre al poste o columna destinada antiguamente a exponer a los reos a la vergüenza pública y, además, a la exhibición de las cabezas de los ajusticiados. Se encuentra a la salida del barrio Bravo, por lo que podría pensarse que conducía a un lugar destinado a ese propósito. El camino de El Cementerio está en el barrio de san Diego y el de El Pantano es la prolongación de la carretera de Servicio, junto al río. El camino de Agua Amarga, frente al barrio de La Portilla, sale de la carretera 332 y se llama así porque conducía a una fuente de la que manaba agua con un sabor amargo a consecuencia de la abundancia de matas de baladre —o adelfa— en toda la costa del Mediterráneo.

Además de los caminos, existen también varias cuestas hacia los siguientes lugares: La Ermita, en el barrio del Rulador, que conduce a la ermita del Carmen; El Castillo, una de las dos calles que salen de la plaza del Ayuntamiento en dirección al castillo. El Calvario, detrás del castillo, que termina en el lugar donde se encuentra la ermita de San Diego, patrón de Cuevas. La Loma es la continuación de la calle Nueva.

Avenida Atrales. Este topónimo ya existía en el siglo XV, cuando la población de Cuevas no pasaba de los cien vecinos. Era un caserío convertido más tarde en barrio. La calle nace de la carretera 332 y se adentra hacia el centro en dirección a la Cruz Grande, aunque el tramo a partir de Verónica cambia su nombre por el de Las Lisas.

Terrera, derivado de «tierra», en el barrio Bravo, indica un lugar en el que abunda o se deposita la tierra, cortado como un acantilado. Alrededor de Cuevas hay bastantes, altas y perforadas por cuevas. Es probable que se refiera a la de Calguerín, la más próxima. Cerca se encuentra el cortijo del poeta Sotomayor. La calle parte del camino de Las Picotas, en dirección al río, y no tiene salida.

La plaza La Portería se encuentra en la confluencia de las calles El Ajezón, Esperanza y



10. El molino de El Lugar, el más antiguo e importante de los artefactos hidráulicos cuevanos, justifica el nombre de la calle donde se sitúa: El Molinico. (Foto de la autora)

Hospicio. Su nombre procede de un extenso pago que había al lado llamado del mismo modo. En la actualidad carece de rótulo. También Rumaila, en el barrio Bravo, tiene el nombre de un pago que existía ya en el siglo XVIII. Es una pequeña calle que surge del camino de Las Picotas.

Zájara, en el barrio de San Diego, es una calle nueva, cuyo nombre —que significa «pedregal» en árabe— procede de las cuevas así llamadas en la margen izquierda del río Almanzora, a unos tres kilómetros del pueblo, excavadas por Luis Siret, donde se encontraron los restos humanos más antiguos de la zona.

10. Objetos diversos

El Azud. Término agrícola de procedencia árabe que significa tanto una máquina que sirve para sacar agua de los ríos destinada al riego, como la obra que atraviesa un curso de agua y sirve de presa. La máquina consiste en una rueda afianzada sobre dos pilares que, al igual que una noria, gira y saca el agua³⁰. Existió como topónimo «puente del Azud», tal como se cita en las *Actas Capitulares* de 1813:

³⁰ *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, edición de 1992.

«... se haga un reconocimiento general de azudes y márgenes del río». Se trata de una calle bastante nueva y pequeña en la urbanización Monte Almagro.

11. Oficios

Alfarería. Es curioso que, de todos los oficios que han existido durante muchos años, sólo se haya conservado éste para nombrar la calle. En 1828 había en el pueblo varias alfarerías³¹, pero este oficio ya está extinguido en Cuevas, aunque se conserva en algunos pueblos cercanos. Se encuentra en el barrio de San Diego y es probable que hubiera en ella uno de estos establecimientos.

12. Topónimos

Hay un claro predominio de los topónimos andaluces: la avenida de Andalucía es una larga calle en una de las zonas nuevas de Cuevas, paralela al río, que nace en la calle Picasso, cerca de la carretera 332, y después de pasar por el parque de Luis Siret y el vivero forestal, continúa hasta coincidir con el camino de El Pantano.

³¹ MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, 1990, p. 41.

Las ocho provincias andaluzas, Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla, se encuentran en una zona de nueva construcción, dando nombre a las calles de una urbanización construida detrás de la avenida Barcelona, frente al parque del Recreo. Antas, también en zona nueva, comunica la carretera 322 con la avenida de Barcelona. Vera se encuentra en el barrio de San Diego. Pulpi, detrás del Centro Médico, está entre las avenidas de Barcelona y Andalucía. Zurgena, paralela a la avenida de Barcelona, entre Picasso y Pulpi.

La avenida Barcelona, mucho más antigua, va desde la Cruz Grande hasta el puente que atraviesa el cauce del río. La importancia de esa ciudad ha sido siempre grande, dado que durante el siglo XIX era el centro industrial del que procedían la casi totalidad de productos manufacturados que abastecían los comercios de Cuevas y, muchos años después, el lugar que acogió a una buena parte de la emigración cuevana y almeriense. Antes se llamó camino Nuevo, conducía a Portilla y estaba sin asfaltar. En ella se hacían las ferias de animales.

13. Otros

Hacen referencia a las costumbres calles como Las Ánimas y el Parque del Recreo. La primera, también llamada de «Las Ánimas majeras», recibe su nombre, según cuentan, de algunos hombres —«majeros»— que, cubiertos con una sábana, iban a visitar en esa calle a sus amantes o «majas». La presencia de la extraña figura que supone un individuo cubierto por la sábana y su porte fantasmagórico yendo de un lugar a otro por la calle, de noche, hizo, al parecer, que se le diera ese nombre. Fue conocida también con el nombre de Los muertos, porque se contaba que a partir de las doce de la noche paseaban por ella los muertos, sin duda los caballeros embozados en busca de aventuras galantes. Llama la atención por su tranquilidad y produce la sensación de que no haya pasado el tiempo por ella, con sus casas de uno o dos pisos y los niños jugando en la calle, dado que carece de tráfico. Existió también en el barranco del Jaroso una mina con ese mismo nombre. Discurre desde Verónica y hace una curva hasta San Antón.

El Parque del Recreo se encuentra en la avenida Barcelona, entre las calles Hermanos Machado y Blas Infante. Su nombre hace referencia al lugar destinado al entretenimiento ciudadano, con árboles, plantas, bancos y una fuente. Allí pasea o se sienta la gente a

hablar o tomar el fresco, juegan los niños, etc. Según cuenta Molina Sánchez, «le dio a la gente por irse a pasear al llamado Camino Nuevo, donde en verano corría más fresco y en invierno podía disfrutarse del sol, y la Banda (de música) tuvo que seguir al público a este lugar de esparcimiento que se había puesto de moda. Esta preferencia de los vecinos [...] fue lo que dio lugar al nacimiento del actual Recreo»³². En el acta correspondiente a una reunión del consistorio municipal del 19 de noviembre de 1956 se dice: «Propone el Alcalde (Antonio Aznar Collado) que el parque llamado usualmente como «El Recreo» y que oficialmente tenía la denominación poco adecuada de «Parque de Salmerón», cuya reforma y embellecimiento están prontos a acabarse, lleve en adelante el nombre de «Parque del Conde de Vallellano» por ser así de justicia». El acuerdo se tomó por aclamación, aunque el nombre no duró mucho.

La Estación. Aparece ya con ese nombre en el censo de 1839 y, dado que no hay ni ha habido ninguna estación en Cuevas, salvo la de los autobuses en Cuatro Vientos, al origen del nombre se le han dado varias explicaciones, que no tienen nada que ver con el transporte en sentido literal, pues tanto el abastecimiento de mercancías como la llegada de viajeros se hacían entonces mediante carros, carretas y coches de caballos. Testimonios orales cuentan que en esa calle vivía una señora que veía a las personas que iban a morir. Algunos dicen que por esa calle iban a pasear las personas enfermas, a punto de morir, de donde procedería la expresión «salir en estación», o sea, dar unos paseos antes de ese último viaje. Otros hablan de desfiles nocturnos de fantasmas que se acercaban a la gente para anunciar su muerte. De cualquier modo, en todos estos casos se asocian «Estación» y «Muerte». Es una calle con pendiente, entre San Miguel y la plaza de La Libertad, a continuación de Cervantes. Unas escaleras la comunican hacia la mitad de su trayecto con la calle Verónica.

Hay una calle, sin nombre por el momento, a la que popularmente se denomina del Colesterol, por donde muchas personas con ese problema pasean o caminan —y también por otras, por supuesto—. Pasa por detrás del castillo y llega hasta Cuatro Vientos.

Más difíciles de clasificar resultan otras calles:

Cirera. Este nombre aparece ya en las Actas Capitulares de 1813, a propósito de la construcción del cementerio, «en las llanuras nombradas de

³² MOLINA SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, 1990, p. 292.



11. Tramo final de la calle León poco antes de confluir con la calle de Las Tiendas. (Foto de la autora)

Cirera». Probablemente es un apellido. Se trata de una rambla que atraviesa una gran extensión de terreno, desde el barrio de El Rulador hasta el camino del Pantano.

Entina, entre la plaza de Santa Rita y la calle del Convento. Este vocablo no aparece en los diccionarios modernos, pero sí en algunos antiguos con el significado de «cada uno de los bajos formados de alga que crece desde el fondo hasta la superficie del mar y está separado por canalizos»³³. En el almeriense Campo de Dalías existe un lugar de interés ecológico denominado Punta Entinas a causa de los charcones que albergan aves acuáticas³⁴. Pero no parece que tenga nada que ver con Cuevas. En otro trabajo sobre los topónimos catalanes figura dentro de los nombres relativos al relieve marino con el significado de «barreras rocosas»³⁵.

León. Figura ya en los censos de 1839 y 1887. Es una de las calles con trazado muy irregular, que sale de la Cuesta de la Sal y llega hasta la de Las tiendas. Su nombre, que figura en el Archivo

³³ *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, vol. VIII, Barcelona y Nueva York, sin fecha, p.421.

³⁴ RUEDA CASSINELLO, Francisco José: *Diccionario almeriense*, Almería, La Crónica, 1983.

³⁵ MOREU-REY, Enric. *Els nostres noms de lloc*, Mallorca, 1982.

Municipale unas veces como calle León y otras, como de León y del León —así figura en un texto municipal del 19 de noviembre de 1956—, puede deberse a varias razones. Una de ellas es que en ella viviera en algún momento alguien así llamado. También podría referirse a la ciudad del mismo nombre o a que hubiera en ella alguien procedente de esa ciudad. La tercera explicación, como la de la calle de Madrid, indica la posibilidad de que hubiera allí uno de esos animales en alguna ocasión, aunque parece poco probable. Otra teoría atribuye su nombre al hecho de que en esa zona vivieron unas mujeres apodadas «Las Leonas», según un testimonio oral, y «Las Palomas», según otro.

El Rulador está en el barrio del mismo nombre, a continuación de la rambla Cirera en dirección a El Realengo. Podría ser un derivado de «rulo», la piedra tronco-cónica que se usa en las almazaras para triturar la aceituna y en el campo para trillar cereales.